

**CENICIENTA
YA NO VIVE AQUÍ**

Luis Matilla

Esta obra fue estrenada en Portugal
por la compañía Marionetas de Lisboa.

PERSONAJES

A excepción de Marcus, su madre y Cenicienta, todos los demás personajes podrán ser doblados por los actores que se considere conveniente incluir en el reparto. En principio la obra está concebida para poder ser representada por cinco personajes (tres actores y dos actrices) los cuales desempeñarán los siguientes papeles:

MARCUS.....	6 - 7 años
MADRE.....	30 años
PADRE.....	40 años
DOCTOR.....	50 años
ANCIANO.....	a partir de los 70
ARCHIVERO.....	edad indefinida
CHAMBELÁN.....	edad indefinida
GUARDIÁN.....	edad indefinida
PRINCIPE.....	edad indefinida
CENICIENTA.....	18 – 20 años
PERSONAJE I.....	edad indefinida
PERSONAJE II.....	edad indefinida.

Obra dirigida a espectadores/as de 7 a 11 años

I

BUENAS NOCHES, QUERIDO

*La escena en penumbra. Desde alguno de los laterales llegará la línea de luz que se supone proviene de una puerta entreabierta situada fuera del punto de observación de los espectadores. Nos encontramos en el dormitorio de **Marcus**, un niño de seis o siete años.*

*Procedentes de ambos extremos del escenario aparecen el **Padre** y la **Madre**. Coinciden al llegar ante el perchero que se encontrará en la corbata del escenario y, por tanto, fuera del espacio que representa el dormitorio de Marcus. Ambos se mostrarán extenuados tras un día de agobiante trabajo. El hombre vestirá como cualquier ejecutivo de alto nivel impecable traje de chaqueta y brillantes y relucientes zapatos. Ella, no menos impecable, representará a una activa mujer de negocios con múltiples ocupaciones fuera del hogar. Se despojan de sus impermeables o abrigos y proceden a colgarlos al unísono con idénticos y precisos movimientos. En el calendario que se encontrará especialmente iluminado apreciaremos una fecha determinada.*

PADRE.- ¡Puf, vaya día! Nadie quiere quedarse fuera de la reconversión que va a realizar la empresa.

MADRE.- ¡Puf! Menuda semanita! La decoración del chalé de los Cleber me trae de cabeza.

PADRE.- ¿Ya se ha marchado la chica filipina?

MADRE.- Siempre se va unos minutos antes. ¡Y mira que le he dicho que no quiero que deje a Marcus solo!

PADRE.- *(Con el mismo tono con el que se dirigiría a un subordinado)* Bien, vamos a realizar nuestra diaria tarea como padres responsables que somos.

MADRE.- Hoy he comprado el fascículo de “Familia ideal” y recomiendan un papel higiénico nuevo. Es muy original, frotando el culito del nene, suena una canción.

PADRE.- ¿Crees que es necesario?

MADRE.- Solamente lo recomiendan.

PADRE.- ¿Dicen qué canción tocan?

MADRE.- No, solo que suena cuando frotas.

*Simulan la acción de accionar el picaporte para abrir la puerta de la habitación de Marcus. El efecto luminoso procedente del lateral, que habremos contemplado desde el momento de iniciarse la acción, se ampliará al tiempo que la pareja penetra en el espacio. El haz de luz que incidía sobre el escenario se amplía para mostrarnos la cama sobre la que se encuentra **Marcus**, aferrado a su osito de peluche.*

MADRE.- ¡Sorpresa!, ya estamos aquí. Seguro que nos esperabas impaciente.

PADRE.- *(Dirigiéndose a Marcus)* Hemos llegado justo a la hora que te toca.

*El **Padre** extrae un orinal de debajo de la cama y la madre, tras sacar al niño de la cama, le desabrocha el pijama y lo sienta en el orinal.*

MADRE.- Como todos los días, ¿eh, Marcus?

PADRE.- *(Con satisfacción)* La regularidad, es la regularidad.

MADRE.- La profesora nos ha escrito diciendo que Marcus ya no tiene edad de orinal. Por lo visto, él la debe haber contado cómo nos preocupamos por sus...sus... *(Encontrando por fin la palabra adecuada)* deposiciones.

PADRE.- *(Con convencimiento)* Tendrá que hacerse cargo, si no vemos lo que hace, ¿cómo vamos a seguir los consejos de la guía que nos regalaron cuando nació nuestro pequeño?

MADRE.- ¡Naturalmente!, es la única forma de saber si lo que hace es durito, blando, suelto, descompuesto, semi seco, pastoso o esponjoso.

PADRE.- Contesta a la profesora diciéndole que el año que viene le pondremos ya en el inodoro. *(Transición)* Es tarde, ¡anda, vamos a leerle el cuento! Ya sabes lo que dice la revista “Niños del nuevo siglo” Lo importante es dar a las criaturas los mayores estímulos que podamos.

El Padre toma un libro del cajón de la mesita de noche que se encuentra junto a la cama. El niño lo mira con gesto de resignación, mientras hace fuerzas para cumplir lo antes posible con la diaria ceremonia de la evacuación forzada.

PADRE.- Empezaron a probarse el zapato las princesas, luego las duquesas, más tarde las marquesas y al final las jóvenes corrientes, empezando por las de más alta condición. Pero todo fue inútil, ninguna de ellas poseía el tamaño de aquel diminuto zapato de cristal. Así que como ya no quedaba nadie en la ciudad sin haberlo intentado, a Cenicienta se le ocurrió exclamar: “¡A lo mejor a mi sí me cabe!”. Todos se retorcieron de risa, incluidas sus malvadas hermanastras. Los enviados del Príncipe se agacharon ante Cenicienta y ¡oh prodigio!, el diminuto zapato de cristal entró en su pie como si se tratara de un guante hecho a medida. Al ser informado del hecho, el Príncipe la mandó llamar a palacio y al día siguiente se celebró la fastuosa boda de Cenicienta. Y...colorín, colorado...

MARCUS.- *(Aburrido)* ¿Y qué ocurrió después?

PADRE.- Que vivieron felices como suele ocurrir en todos los cuentos.

MARCUS.- Y después de ser felices, ¿qué ocurrió?

PADRE.- Preguntas demasiado, Marcus. Los cuentos son para escucharlos, no para hacer preguntas.

MARCUS.- *(Protestando)* Nunca queréis decirme lo que ocurrió después.

Se produce el oscuro total. Al volver la luz, el espacio de actuación se encontrará como al comienzo de la escena anterior. Únicamente habrá cambiado la fecha del calendario. Los padres, procedentes de diferentes direcciones vuelven a depositar sus abrigos en el perchero con idénticos movimientos a los efectuados en la primera escena.

MADRE.- ¡Uf! Nos va a ser imposible terminar el Palacio de Congresos en fecha. No tengo tiempo ni para respirar. *(Transición)*
La chica filipina no entiende nada de lo que se le dice.

PADRE.- Habrá que coger una polaca que son más baratas.

MADRE.- A lo mejor la polaca tampoco entiende.

PADRE.- Pero nos saldrá más barata.

MADRE.- En el fascículo “Padres e hijos felices” recomiendan que se ponga en el orinal un patito electrónico que mueve la cola y pía. Dicen que así las criaturitas se animan.

PADRE.- ¿Es necesario?

MADRE.- Es recomendable.

Al simular abrir la puerta de la habitación de su hijo, se produce el mismo efecto que la vez anterior. De nuevo proceden a colocar al niño en la perfecta postura de deposición recomendada por la revista “Familia ideal”.

*Al poco tiempo la **Madre** retira el orinal a su hijo y contempla el contenido con gran detenimiento.*

MADRE.- No me gusta nada, Marcus. Lo que has hecho hoy no tiene buena pinta. Deberías poner un poco más de atención, de lo contrario no te leeremos el cuento de todas las noches.

***Marcus** esboza un gesto de cierta satisfacción, que desaparecerá de su rostro tan pronto sus padres reanudan el rutinario ceremonial.*

PADRE.- Aunque nosotros no vamos a darte ese disgusto, porque sabemos con la impaciencia con la que esperas que tus padres te cuenten tu historia favorita. *(A su esposa)* Hoy te toca a ti, cariño. *(Con gesto de responsabilidad)* Fíjate lo fácil que resulta que el niño no vea televisión a estas horas. Otros padres deberían aprender de nosotros.

MADRE.- Seguro que la filipina, cuando no estamos, le enchufa a la televisión, ¡como no habla nuestro idioma...!

PADRE.- *(Quitando importancia al asunto)* Bueno, pero de eso no somos responsables, lo hace sin nuestro consentimiento. No se puede estar en dos sitios a la vez, ¡ya quisiéramos!

MADRE.- ¡Qué razón tienes! No sabes lo tranquila que me dejas. *(Con gesto heroico)* Perdona que te deje, pero ahora me toca a mí leerle el cuento a Marcus.

*La **Madre** toma el libro del mismo lugar e inicia la lectura.*

MADRE.- “A lo mejor a mi sí me cabe”. Todos se retorcieron de risa, incluidas sus malvadas hermanastras. Los enviados del Príncipe se agacharon ante Cenicienta y, ¡oh, prodigio!, el diminuto zapato de cristal entró en su pie como si se tratara de un guante hecho a medida. Al ser informado del hecho, el Príncipe la mandó llamar a palacio y, al día siguiente, se celebró la fastuosa boda de Cenicienta. Y colorín, colorado...

MARCUS.- ¿Y qué pasó después?

MADRE.- Marcus, ¡no puede ser que todas las noches nos hagas la misma pregunta!

MARCUS.- Mamá, ¿por qué los príncipes siempre son felices?

MADRE.- *(Con gran convencimiento a pesar de sus dudas iniciales)* Porque los cuentos son así. Siempre fueron así y siempre lo serán. Si las cosas cambiaran no estaríamos tranquilos.

PADRE.- Nos ha costado mucho trabajo que todo siga en su sitio.

MARCUS.- ¿Y qué pasó después, cuando Cenicienta se casó?

MADRE.- *(Mostrando a Marcus la última hoja del libro)* No ocurrió nada, ¿ves?, la hoja está en blanco.

MARCUS.- ¿Se lo podría preguntar a ellos?

MADRE.- *(Sin comprender la pregunta)* ¿A ellos?

MARCUS.- Sí, a los señores que salen en los cuentos.

PADRE.- Por más que los busques, no los encontrarás por ningún lado, sólo están en los cuentos.

MADRE.- (*Reprendiéndole en voz baja*) No le digas eso al niño, ya sabes los consejos que dan en el libro “La imaginación de los niños al poder”. (*Dirigiéndose a Marcus*) No, hijo los personajes de los cuentos están en nuestra imaginación y... (*Dudando*) y tal vez en nuestros sueños. Pero ya no puedo darte más explicaciones, porque papá y mamá se levantan mañana muy temprano. Cuida mucho tu orinalito y no te separes nunca de él, porque para un niño pequeño su osito y su orinalito son las cosas más importantes del mundo... (*Reaccionando*) naturalmente, después de sus papás.

PADRE.- Que duermas bien.

*Tras introducir a su hijo entre las sábanas y guardar el orinal bajo la cama, los padres salen de la habitación. El efecto de luz que imprimirá la puerta al entornarse, marcará una nítida franja luminosa que incidirá sobre el lecho de **Marcus**. La imaginación del niño parece estar funcionando a marchas forzadas. Tras algunos instantes durante los cuales el chico mueve su cabeza con gran inquietud. Un efecto de luz negra invadirá el espacio escénico. La cama gira para mostrarnos el lado exterior del cabecero convertido en un gigantesco orinal fosforescente, idéntico al que utilizó el niño para sus morosas evacuaciones.*

***Marcus** extrae la funda de su almohada y utilizando como mástil el palo de una fregona, improvisa una vela. Con ella en la mano se introduce dentro del desproporcionado orinal. El recipiente comienza a elevarse. Por efecto de la luz negra el espectador tan solo distinguirá los objetos que se encuentren impregnados con los colores fosforescentes gracias a los cuales se consigue la sensación surreal que se pretende. Estos objetos serán el orinal, el palo y el pijama del protagonista. El ciclorama se llena de nubes en movimiento. Mediante un ventilador de efectos especiales la vela se hinchará desproporcionadamente. El orinal “vuela” con **Marcus** como pasajero.*

*El **Padre** y la **Madre** aparecen situados ante el marco de una ventana, tras la cual se encontrara instalada una pantalla de transparencia de las mismas proporciones.*

PADRE.- No hay nada como dar a un hijo todo lo que necesita.

MADRE.- Amor.

PADRE.- Amor y entrega...

MADRE.- Amor, entrega, confortabilidad...

PADRE.- Amor, entrega, confortabilidad, educación...

MADRE.- Amor, entrega, confortabilidad, educación, ternura.

PADRE.- Amor, entrega, confortabilidad, educación, buenos modales...

MADRE.- Amor, entrega, confortabilidad, educación, buenos modales, alegría...

PADRE.- *(Reaccionando ante la atosigante relación de bondades)* Bueno, creo que ya está bien.

MADRE.- Llevamos una vida sacrificada, pero a él no le falta nada.

PADRE.- Y si llego a vicepresidente, menos que le va a faltar.

*En la pantalla de transparencia que se encuentra situada tras la ventana, se proyectará la imagen de **Marcus**, volando a toda vela a bordo de su orinal. Mientras la mirada del **Padre** queda perdida en dirección contraria a la ventana, la de la **Madre** se fija con perplejidad en la visión que se proyecta en ella. Hablará como si se encontrara viviendo una pesadilla.*

MADRE.- El orinal, Martín, el orinal con el niño.

PADRE.- *(Ausente)* Esta noche no nos podemos quejar. Lo ha hecho muy durito. *(Con orgullo mal disimulado)* Pocos niños de su edad son tan aplicados con la higiene.

MADRE.- *(Señalando hacia la ventana con rostro de agobio)* ¡Se nos vuela, el niño se nos vuela!

PADRE.- *(Tontamente)* Las madres siempre tan exageradas.

MADRE.- Por favor, mira por esa ventana.

*Cuando el **Padre**, por fin, dirige su mirada en la dirección que le indica su esposa, la visión del niño volando dentro del orinal habrá desaparecido. Tan sólo se contemplara el cielo estrellado y algunas oscuras nubes en movimiento, tal vez oscureciendo la imagen de la Luna.*

MADRE.- *(Arrastrando a su marido de la mano) ¡Vamos a la habitación de Marcus!*

*Entran en el espacio de su hijo. La cama habrá vuelto a girar recuperando su posición primitiva. Las sábanas se encuentran revueltas y el único ocupante de ella será el oso de peluche. La **Madre** busca bajo el lecho con resultados negativos.*

MADRE.- *¿Ves, Martín?, ¡no está! ¡El niño se ha marchado en su orinal!*

PADRE.- *(A punto de sufrir un ataque de incompreensión aguda) Palmira, ¿pretendes que me crea que el niño se montó en su orinal y salió volando por los aires?*

MADRE.- *(Con gran solemnidad) ¡Así es Martín, así es! (Recuperando de nuevo su tono de voz exaltado) Hay que llamar a la policía y al aeropuerto.*

PADRE.- *(En el colmo de asombro) ¿Decir a la policía que nuestro hijo va por los aires a bordo de un orinal? Lo que tú necesitas es un siquiatra, Palmira.*

MADRE.- *(Con un gesto de teatral resignación) Llévame donde te dé la gana con tal de recuperar a nuestro hijo.*

PADRE.- *Tú lo has querido.*

Se produce el oscuro.

II

DOCTOR, SE NOS HA VOLADO EL NIÑO

*La **Madre** aparecerá tumbada en el diván de la consulta del siquiatra. A su lado el **Doctor** aparece enfundado en su bata blanca y encaramado a una silla semejante a las empleadas por los árbitros de tenis. El hombre dirige su mirada hacia el suelo como si se encontrara observando desde el último piso de un rascacielos a los viandantes que transitan por la calle. Interroga a la mujer con un exasperante tono monocorde, carente de la más mínima emoción. El **Padre** observará la escena como si el tema no fuera con él. Únicamente reaccionará cuando el doctor comience a encontrar plausible la escapada de su hijo a través de ignotas dimensiones imaginarias.*

MADRE.- *(Quejándose amargamente)* ¿Cómo ha podido ocurrir esto, doctor? Nosotros que le hemos dado de todo. Ropita de las mejores marcas, colegio bilingüe, cuatro clases extraescolares para que no esté tanto tiempo sin hablar con la filipina. ¿Qué más podemos hacer? ¿Usted qué opina, doctor?

DOCTOR.- *(Asintiendo mecánicamente con su cabeza)* Es normal.

MADRE.- No se puede usted ni imaginar lo que nosotros le motivamos por las noches. Incluso más de lo que recomiendan las revistas que leemos los fines de semana.

DOCTOR.- Es normal.

MADRE.- Siguiendo los consejos de “Padres ideales”, me figuro que conocerá la publicación, *(En tono pedante)* de la cadena editorial Master and Master, le hemos acostumbrado a escuchar antes de dormir el cuento de hadas que más nos gusta a mi esposo y a mi.

DOCTOR.- Es normal.

MADRE.- Mire doctor, nosotros no hemos sido de esos padres que le dan todos los caprichos, no. Se los hemos dado, pero siempre explicándole lo mucho que teníamos que trabajar para poder vivir como vivimos.

DOCTOR.- Es normal.

MADRE.- (*Incorporándose, harta ya de la fastidiosa cantinela de su interlocutor*) ¿El qué es normal, Doctor?

DOCTOR.- El viaje de su hijo, señora.

MADRE.- ¿Cómo?

PADRE.- (*Aproximándose hasta los pies de la elevada silla del doctor*) ¿Intenta usted convencernos de que nuestro hijo se ha marchado de viaje a bordo de un orinal, y encima pretende que nos traguemos que “eso” es normal?

DOCTOR.- (*Con irritante parsimonia*) Lo único que intento decirles es que, dado el historial del caso, es muy normal el que su hijo haya decidido iniciar una larga escapada y que posiblemente tarde en regresar.

PADRE.- (*Próximo a la congestión*) ¡No me lo puedo creer, no me lo puedo creer!

MADRE.- (*Al padre en tono confidencial*) Con lo que cobra por sus consultas, no vas a tener más remedio que podértelo creer. Los médicos tan caros siempre tienen la razón.

PADRE.- (*Dramáticamente, con su orgullo por los suelos*) ¡También tú Palmira, también tú!

DOCTOR.- (*Dirigiéndose a la madre*) Me temo que si desean recuperar a su hijo, van a tener que ir a buscarle al lugar donde se encuentra.

MADRE.- (*Sorprendida*) ¿Y usted sabe dónde se encuentra?

DOCTOR.- (*Con gesto de superioridad*) He leído a Freud, señora, he leído a Freud.

MADRE.- Entonces... ¡Puede decirnos cómo se llega a ese lugar! ¿Has oído, Martín?, ¡no es magnífico, sabe donde se encuentra nuestro pequeño!

PADRE.- (*Indignado*) ¡Vámonos!, esto es absurdo. Yo creí que nos habían recomendado un buen profesional, no un charlatán de feria.

MADRE.- (*Haciendo gestos para que no haga caso a las palabras de su esposo. Habla con voz angustiada*) Dígame qué puedo hacer, doctor.

DOCTOR.- Teniendo en cuenta que hasta allí no llegan los coches, ni los trenes, ni los aviones, ni los barcos, tendrán que utilizar los mismos medios que él empleó para realizar su viaje.

MADRE.- (*Horrorizada*) ¡Un orinal!

PADRE.- ¿Pretende usted sugerir que el futuro vicepresidente de una de las empresas más importantes del país, debe subirse a bordo de un orinal para dirigirse a no se sabe dónde? (*Reacciona categóricamente ante la mera suposición que el mismo acaba de formular*) ¡Los orinales no vuelan, doctor!

DOCTOR.- (*Con el mismo tono monocorde y sin prestar la más mínima atención al Padre*) Si su hijo lo consiguió, también ustedes pueden lograrlo. Pero tienen que desearlo verdaderamente, con convicción, con entusiasmo, con pasión.

PADRE.- (*A punto de perder el control y trepar por la silla en la que se encuentra sentado el Doctor*) El hecho de que mi esposa se crea todas sus patrañas, no quiere decir que a mi me vaya a liar, ¡ni se lo piense! ¡Es... es el colmo! Encima vamos a tener que salir de aquí llenos de convicción, entusiasmo y de pasión.

MADRE.- (*Absolutamente convencida, intenta calmar a su marido*) Martín, esta es la siquiatria moderna, por eso es tan cara. Si te contaran lo de siempre, la gente con dinero iría a los médicos de la Seguridad Social, esta es la medicina privada, a la que van todos nuestros amigos.

*El **Doctor** escribe algo en su talonario de recetas. Tiende el papel a la Madre, al tiempo que dirige un gesto despreciativo al **Padre**.*

DOCTOR.- Aquí tiene la receta con la fórmula magistral para lograr la concentración necesaria con la que conseguirá alcanzar el espacio en el que se encuentra su hijo. Van a necesitar concentración, mucha concentración.

MADRE.- *(A su marido)* ¿Ves cómo aquí las cosas son diferentes? En otros sitios te mandan píldoras, en cambio este doctor tan conocido te receta concentración que es mucho más moderno y elegante. Los tiempos cambian Martín y tendremos que acostumbrarnos, sobre todo tú si quieres llegar a ser director general.

Oscuro.

III

MAMÁ SE VA DE VIAJE

*Al volver la iluminación a escena contemplaremos al **Padre** y a la **Madre** en el extremo contrario del escenario al que se encuentra situada la cama del hijo. Ambos se hallarán grotescamente sentados sobre sendos orinales, idénticos al utilizado por Marcus, aunque de mayores dimensiones.*

*Mientras la **Madre** adopta un gesto de gran concentración, el padre demostrará en todo momento su evidente desmotivación y la total resistencia a aceptar las instrucciones del doctor plasmadas en la receta que les entregó en la escena anterior. Su esposa, por el contrario, parece dispuesta a aguantar todos los sacrificios con tal de recuperar a su hijo.*

MADRE.- *(Tras observar la actitud negativa de su marido) Ya sabes lo que dijo el doctor, si no nos concentramos, no lo podremos conseguir.*

PADRE.- *Esto es absurdo, absolutamente absurdo. Si me encuentro en esta situación tan ridícula es porque me lo has pedido como regalo de cumpleaños.*

MADRE.- *Hemos ido al mejor doctor de la ciudad para recuperar a Marcus. (Cerrando los ojos con gran arrobamiento) Martín, concéntrate, por favor.*

*Tras algunos instantes en los que la **Madre** realiza ímprobos esfuerzos por conseguir una óptima relajación mental, en el lugar donde se haya situada la habitación de Marcus comenzará a iluminarse el inmenso orinal con el que el niño emprendió el viaje. Al principio, dado su estado casi hipnótico, ella no parece darse cuenta del hecho. Inesperadamente girará el rostro en dirección a la habitación de su hijo. Se frota los ojos como si intentara deshacer la visión que tiene ante ella y, tras pellizcarse las manos y las mejillas, se sumerge en una situación de laxitud y estado de trance. El **Padre**, mediante ostentosos gestos de fastidio, continúa renegando por su ridícula situación.*

MADRE.- *(Repentinamente parece salir de su ensimismamiento.)*
¡Lo hemos conseguido, Martín, lo hemos conseguido! Ya podemos ir en busca de Marcus. *(Señala con ambos brazos en dirección a la habitación de su hijo)*

PADRE.- *(Desconcertado)* ¿Qué... qué hemos conseguido?

MADRE.- *(Extasiada)* El orinal, el orinal volador.

*Aunque el **Padre** dirige la mirada hacia el lugar que le indica su mujer, no parece ver nada. Ella se resiste a creer el hecho de que su marido no pueda percibir lo que para ella resulta absolutamente obvio.*

MADRE.- En la habitación de Marcus, ¿no lo ves? Es grandísimo. *(Descorazonada al comprobar que su marido no alcanzó el grado supremo de concentración)* Martín, no lo has conseguido, no fuiste capaz de lograr la concentración necesaria como para que apareciera ante ti el vehículo que nos está esperando para ir en busca de nuestro pequeño.

PADRE.- *(Balbuceando)* Tú dijiste que debíamos dar parte de su desaparición a la policía y a todos los aeropuertos del país.

MADRE.- Por favor Martín. ¿Quieres ver la foto de tu hijo pegada en las fachadas de todos los edificios del país? *(Decidida)* Yo me voy a buscar a Marcus.

PADRE.- *(En el colmo de la confusión)* ¿Te vas dónde? ¿Te vas con quién? ¿Te vas cuándo?

MADRE.- En el mismo vehículo en el que se marchó Marcus.

PADRE.- Estáis todos locos: tú, el doctor y ahora vais a conseguir que yo ya no sepa qué hago aquí, ni quién soy.

MADRE.- No digas tonterías. Eres Martín y dentro de poco serás el nuevo director general de tu empresa. *(Le da unos cachetitos amistosos en el rostro)* Anda, no me pongas más nerviosa de lo que estoy. Si no quieres venir te quedas, pero al menos ayúdame a hacer el equipaje.

PADRE.- Todo son imaginaciones tuyas. En el cuarto de Marcus no hay nada. Te has dejado comer el coco por ese absurdo doctor. ¿Qué

van a decir en la empresa si se enteran de que a mi mujer la han encerrado en un hospital psiquiátrico? *(Con voz lastimera)* Pensarán que yo estoy igual de loco. Nunca me ascenderán. Justo ahora, cuando lo tenía más seguro que nunca.

MADRE.- Es por nuestro hijo, Martín. Cualquiera sabe que compañías puede encontrar por esos cielos. Ayer me dijeron que el espacio está lleno de chatarra nuclear y el niño va sin casco.

PADRE.- *(Perplejo)* No te reconozco Palmira. ¿Qué me estás contando? ¿De verdad crees que Marcus se nos ha volado?

MADRE.- Por si acaso me llevaré el sombrero de lluvia que es duro y aguanta los golpes.

*Sin hacer el menor caso a su marido, toma el teléfono y marca. Aguarda la respuesta. El **Padre** se dirige al lateral donde se encuentra la habitación de Marcus y lentamente va dejando escurrir el cuerpo hasta quedar sentado sobre el suelo en actitud de absoluta derrota.*

MADRE.- *(Hablando por teléfono)* Sí, ¿Gianni? Soy Palmira. Perdona por la hora, pero me ha surgido un imprevisto. Salgo de viaje. Intentaré estar de vuelta mañana, pero si no lo consigo, encárgate tú de cerrar el contrato con el Carlton. *(Escuchando a su interlocutor)* No, lo siento, esto no puede esperar. Preocúpate de todo. Nos veremos a la vuelta. Chao. *(Cuelga)*

*La **Madre** sale por un lateral para regresar al poco tiempo transportando su neceser de maquillaje, una pequeña maleta de fin de semana, su detonante paraguas de chillones colores y un gorro de lluvia con forma de casco de combate. Actuará como si se dispusiera a emprender un viaje rutinario. El **Padre** la contemplará con la mirada perdida.*

MADRE.- ¿Lloverá donde está Marcus? *(Sin esperar la respuesta)* Por si acaso voy a llevarme el paraguas. Lo que no sé es si cargar con algo de abrigo, porque vete a saber el tiempo que puedo encontrarme allí. ¡El móvil, se me olvidaba el móvil! ¿Crees que debo llevarme el móvil? Seguro que donde está el niño no hay cobertura. Dile a la chica filipina que ya no la necesitamos y tú vete buscando una polaca a la que le gusten los niños y si puede ser que los entienda. Así, cuando vuelva se la presentaremos a Marcus. Bueno, te dejo, cuando antes me marche, antes volveremos.

*La **Madre** se dirige hacia el espacio en el que se halla el enorme orinal y se introduce en su interior. El **Padre** no podrá contemplar esta acción, ya que sus ojos se encontrarán en blanco. Definitivamente le ha dado un pasmo. Se produce el oscuro.*

IV

¿QUÉ PASÓ DESPUÉS?

***Marcus**, embutido en su pijama de grandes botones avanza por el espacio escénico cubierto por una espesa neblina azulada. Al fondo se distinguirá una especie de taquilla de viejo teatro de feria, tras la cual se encuentra un **Anciano** medio adormilado. Su enorme y esplendorosa cabellera blanca nos recordará el más famosos retrato de Albert Einstein luciendo su encrespado pelo blanco. **Marcus** se detiene ante la taquilla y carraspea para llamar la atención del hombre.*

ANCIANO.- Pensé que ya no iba a venir nadie. ¿Qué tipo de historias deseas, verdes, amarilla, azules, rojas...?

MARCUS.- *(Sin poder ocultar su perplejidad)* ¿Verdes, amarillas, azules...?

ANCIANO.- Aquí todas las historias las tenemos clasificadas por colores. Las azules son más poéticas y las verdes más fantásticas. Las rojas tienen que ver con las aventuras en lugares exóticos, mientras que las amarillas dan un poco de miedo. También existe la sección morada, donde se encuentran los cuentos mágicos.

MARCUS.- Yo quisiera saber lo que les pasó después a los personajes de mi cuento.

ANCIANO.- Después... ¿después de qué?

MARCUS.- Después de que terminara el cuento. Sí, cuando al final pone colorín colorado.

ANCIANO.- Aquí sólo tenemos las historias imaginarias que escribieron los hombres y las mujeres de todo el mundo, pero no lo que ocurrió después. Eso tendrás que preguntárselo a los personajes que las vivieron y para poderlo hacer, no tendrás más remedio que ir a buscarlos allá donde se encuentran.

MARCUS.- *(Dudando)* ¿Están muy lejos?

ANCIANO.- Tienes que ir a la sección de domicilios fantásticos. Allí poseen la última dirección conocida de todos los personajes de cuento. Tendrás que caminar unos cinco mil pasos.

MARCUS.- No tengo prisa, todavía es de noche y mañana no tengo que despertarme para ir al cole.

ANCIANO.- *(Señalando)* Sigue todo derecho hasta que encuentres a mi compañero. Te deseo mucha suerte.

Marcus se pierde por uno de los laterales, mientras que por el contrario aparece la Madre con todas sus pertenencias a cuestas. Hace irrupción precipitadamente y se mueve con cierta dificultad entre la neblina azulada que cubre el suelo. Definitivamente el mundo de los sueños es un lugar absolutamente desconocido para ella. Se dirige jadeante hacia el Anciano.

MADRE.- Por favor, ¿ha visto pasar por aquí a un niño en pijama? Soy su madre y vengo para llevármelo a casa.

ANCIANO.- ¿Podría darme algún dato más?

MADRE.- *(Sorprendida)* ¿Suelen pasar por aquí de madrugada muchos niños en pijama?

ANCIANO.- Es justamente la hora que utilizan para volar hasta aquí. Ya sabe, les es mucho más cómodo venir en pijama.

MADRE.- *(Gesticulando)* Es así de alto...tiene ojos verdes, pelo castaño un poco rizado, pijama con grandes botones y habla muy despacio.

ANCIANO.- *(Intentando dar tensión a sus palabras)* Ojos verdes, pelo castaño un poco rizado, pijama con grandes botones...y dice que habla despacio. Tal vez...tal vez. *(Repentinamente)* ¡Ahora caigo!, sí, creo que anda buscando algo.

MADRE.- *(Disculpándose)* Ya sabe cómo son los niños. Siempre están pidiendo cosas. Si se les diera todo, no pararíamos. *(Con decisión)* Necesito encontrarle lo antes posible.

ANCIANO.- ¿Y usted no busca nada?

MADRE.- Yo ya soy mayor.

ANCIANO.- Todos necesitamos encontrar algo. Para la curiosidad no existen edades. ¿Usted no siente curiosidad por nada?

MADRE.- No tengo tiempo para esas cosas.

ANCIANO.- ¿Siente su hijo curiosidad?

MADRE.- Demasiada. No nos deja tranquilos ni un momento. Siempre quiere saber lo que nosotros no sabemos y eso no está nada bien para un niño tan pequeño.

ANCIANO.- Es una lástima.

MADRE.- ¿El qué es una lástima?

ANCIANO.- Que consideren a su hijo tan pequeño.

MADRE.- ¿No estará usted intentando darme lecciones?

ANCIANO.- (*Flemático*) Tómese lo con más calma, la vida de la realidad no dura mucho y es una pena que la gente se la pase corriendo de un lado a otro con los pies y no con la cabeza. (*Pausa. Lentamente*) Si desea encontrar a su hijo, le sugiero que pregunte en la sección de niños viajeros de la noche.

MADRE.- (*Protestando*) ¡Dios mío qué vergüenza, mi hijo en la sección de objetos perdidos! Le advierto que Marcus se encuentra vigilado las veinticuatro horas del día.

ANCIANO.- Afortunadamente nadie puede vigilar los sueños, por eso mucho niños se convierten en exploradores de la noche, en conquistadores de las estrellas.

MADRE.- En cuanto vuelva a casa, le cerraremos la puerta de los sueños. Seguro que hay llaves electrónicas con las que impedir que los niños escapen por las noches. Así se evitará que los padres tengamos que salir corriendo detrás de ellos cuando tenemos que trabajar al día siguiente. (*Molesta*) En vista de que usted no tiene ni idea de dónde está mi hijo, intentaré encontrarlo sin su ayuda.

La Madre sale de escena. Entre la neblina del lateral contrario aparecerá otra taquilla tras la que se encontrará el Archivero. Se tratará de un personaje similar al anterior, pero en

*esta ocasión lucirá una peluca de diferente color y unas aparatosas gafas con gruesos cristales de miope. **Marcus** se dirige hacia él.*

MARCUS.- Quisiera saber dónde viven los personajes de mi cuento.

ARCHIVERO. Las direcciones que almacenamos aquí son de los lugares donde finalizan todas las historias maravillosas.

Le muestra un extraño clasificador-fichero de madera con bajorelieves en el que aparecen figuras de diferentes protagonistas de cuentos tradicionales. En las fichas aparecerán representaciones gráficas de lugares en los que transcurren los desenlaces finales de algunas historias maravillosas de la literatura universal. (Nota. Abstenerse de presentar imágenes de la factoría Disney)

ARCHIVERO.- ¿Cuál es tu cuento?

MARCUS.- Cenicienta.

ARCHIVERO.- Aquí tenemos cenicientas de todos los países y de todos los colores. Desde Egipto a Perú, desde cenicientas negras a cenicientas amarillas. Tendrás que ser más preciso, de lo contrario corres el riesgo de perderte.

MARCUS.- Yo sólo quiero saber lo que le pasó a la mía.

ARCHIVERO.- *(Animándole mediante un gesto de su mano)*
Puedes buscar tú mismo.

***Marcus** avanza hasta el artilugio y comienza a repasar las hojas, hasta que se detiene en una de ellas. Súbitamente parece encontrar algo que llama poderosamente su atención. Lentamente extrae del extraño fichero una lámina en la que aparece la imagen de un castillo. Tímidamente pide permiso al **Archivero** con la mirada para quedarse con el documento. Este asiente y **Marcus** sale muy lentamente de escena con la hoja en la mano.*

*Hace irrupción la **Madre**. Sigue completamente desorientada. Permanece en el centro de la escena hasta que, al descubrir la presencia del **Archivero**, se dirige hacia él presa de una gran excitación.*

MADRE.- Verá, señor. Estoy buscando a mi hijo Marcus. Él también está intentando encontrar algo, así que ya somos dos: él por un lado y yo por otro. Es un lío, un verdadero lío. Verá, no tiene pérdida, va en pijama. *(Rectifica al recordar la observación que le hizo el Anciano)* Bueno, según me han dicho todos los niños que llegan hasta aquí, vienen con el pijama puesto. *(Señalando aproximadamente su talla)* Es de esta altura.

ARCHIVERO.- Tiene razón. Casi todos nos llegan en pijama. Bueno, hemos tenido casos de niños a los que se les ocurrió ponerse encima un abrigo o un impermeable, pero no es lo habitual.

MADRE.- Pero el pijama de mi hijo es de diseño. Se abrocha por detrás, con unos botones azules muy grandes.

ARCHIVERO.- Sí, ya recuerdo. Ha pasado por aquí hace poco. Está buscando a Cenicienta. ¿Le suena?

MADRE.- ¡Cómo no va a sonarme, es el cuento que le leemos todas las noches desde hace muchísimo tiempo, trescientos sesenta y cinco días al año! Servicio permanente, como información de Telefónica.

ARCHIVERO.- ¡No le parecen demasiados días para la misma historia! *(Pausa. Forzando cómicamente su memoria)* Déjeme recordar, se...se marchó en aquella dirección. Me parece que él llegará antes, camina más rápido que usted.

MADRE.- Es que yo voy más cargada.

La Madre sale por el mismo lateral que utilizó su hijo para salir de escena. Se produce el oscuro.

V

EN EL REINO DE LAS PREGUNTAS

Habrán desaparecido de escena el clasificador, la taquilla y el Archivero. En el ciclorama del fondo se proyectará una gigantesca imagen del palacio de cuento que vimos reflejado en la lámina que el niño extrajo del clasificador.

*Entra en escena **Marcus**. Tras cerciorarse de que el castillo de su lámina es idéntico al que vemos reproducido a gran tamaño, avanza hacia él lentamente. Su cuerpo tiembla debido a la emoción que le produce el inminente encuentro con Cenicienta, presente en su vida durante setecientas treinta noches, incluidos sábados y festivos.*

MARCUS.- ¡Cenicienta, Cenicienta, soy yo, Marcus!

*Repite varias veces la llamada sin recibir respuesta. Inesperadamente aparecerá el **Chambelán**. Los ropajes que luce este personaje constituirán una visión grotesca y deformada de las vestimentas palaciegas de época.*

CHAMBELÁN.- *(Solemne)* Cenicienta ya no vive aquí.

***Marcus** le muestra la lámina del castillo que sostiene en su mano.*

MARCUS.- *(Confuso)* Me dijeron...me dijeron que vivía aquí.

CHAMBELÁN.- Sí, efectivamente. De eso hace ya mucho tiempo. Este es el castillo en el que ocurrió todo, pero ella ya no vive aquí. Ni siquiera dejó su dirección. *(Al percibir un gesto de inquietud en Marcus)* No me preguntes, no me preguntes. Nuestro mundo es mucho más grande que el tuyo, así que no te va a ser fácil encontrarla.

MARCUS.- *(Sorprendido)* Entonces mi cuento es más largo.

CHAMBELÁN.- No es que el cuento de Cenicienta sea más largo, termina donde termina, lo que pasa es que unos de sus protagonistas se quedaron y otros se escaparon de sus páginas. *(Al comprobar el rostro de incomprensión de Marcus)* Verás, se

marcharon después de que apareciera la frase final, “colorín, colorado, este cuento ha terminado”, o el de “fueron felices y comieron perdices”.

***Marcus** queda pensativo. No parece comprender el significado de las palabras del Chambelán. La gran imagen del castillo desaparece. El niño se sienta apesadumbrado en el suelo. La luz comienza a descender lentamente al tiempo que la neblina azulada va invadiendo el espacio hasta ocultar sus piernas. Suena una composición musical interpretada con recipientes de cristal y/o cuencos tibetanos. Del suelo surgen una serie de luces alineadas que, al filtrarse entre la neblina, formarán una especie de sendero resplandeciente. Los rayos de luz al rasgar la neblina que surge del suelo, darán a la escena una apariencia de ensoñación poética.*

***Marcus** se incorpora y pretende jugar a la rayuela tomando como referencia los puntos de luz que emergen entre la bruma. Sus movimientos seguirán el compás de la música hasta tal punto que tendremos la sensación de que Marcus flota danzando sobre la bruma que cubre el suelo del escenario. Muy lentamente irá avanzando hasta desaparecer por uno de los laterales.*

*Paulatinamente la escena volverá a la situación en la que se encontraba cuando se inició el juego-danza de Marcus. Se escucha la voz desfallecida de la **Madre**, como si se encontrara perdida en un territorio hostil.*

VOZ MADRE.- ¡Marcus, Marcus! ¿Dónde estás, Marcus? Ya es muy tarde. Un niño tan pequeño no debe seguir despierto a estas horas.

*La **Madre** entra en escena. Se mueve con síntomas de mareo. Parece haber adelgazado. Su apariencia deberá resultar absolutamente anacrónica en el mundo de los sueños. No suelta ni el maletín ni el paraguas. Su gorro de lluvia se encontrará grotescamente escorado en su cabeza.*

MADRE.- Marcus, ¿por qué me haces esto? He venido a buscarte. ¿No es eso suficiente?

*Sobre el ciclorama se vuelve a proyectar la imagen del castillo. La **Madre** se mueve desorientada. Entra en escena el **Chambelán** sin que ella se aperciba de su presencia. La ronca voz del personaje la sobresaltará hasta tal punto que su cuerpo se tambaleará visiblemente.*

CHAMBELÁN.- ¿También viene usted buscando lo mismo? Pierde el tiempo. Cenicienta ya no vive aquí.

MADRE.- (*Aturdida*) ¿Cómo, cómo dice?

CHAMBELÁN.- Se marchó.

MADRE.- ¿Se marchó con el Príncipe a otro palacio?

CHAMBELÁN.- (*Recalcando sus palabras*) Sola señora, se fue absolutamente sola.

MADRE.- (*Desolada*) No me lo puedo creer. Pero... ¿cómo ha podido dejar a su esposo? Con lo que tuvo que pasar la pobre para conseguir un príncipe auténtico y no como los de ahora que dan pena.

CHAMBELÁN.- (*Mosqueado*) ¿Pero qué está ocurriendo hoy? ¿Todo el mundo parece querer saber más? Pues no hay más. (*Despectivo*) Los cuentos terminan donde terminan, allí donde aparece la palabra fin.

MADRE.- (*En tono maternal*) Sí, pero ya sabe cómo son los niños. Marcus está empeñado en saber lo que ocurrió después.

CHAMBELÁN.- (*Con grotesco dramatismo*) Eso supondría reabrir viejas heridas que todos deseamos olvidar.

MADRE.- (*Disculpándose*) ¡Uy, quite, quite, cómo le voy yo a abrir sus heridas...¡con... con lo que eso escuece!

*Inesperadamente se produce un cambio en la actitud del **Chambelán**. Al percatarse de que puede escapársele la posibilidad de poder contar a alguien los chismes del castillo, se dispone a desvelar a la **Madre** los secretos que tan celosamente ha guardado durante siglos.*

CHAMBELÁN.- (*Dándose una importancia impropia de su condición*) Intentamos hacerla entrar en razón, señora, pero todo resultó inútil. (*Con los ojos puestos en el infinito*) Cabrита que tira al monte, no hay cabrero que la guarde. (*Adoptando un tono de*

chismorreo) Ella nunca fue una verdadera princesa, tenía demasiados pájaros en la cabeza. Ella no era de sangre azul y cuando no se es de sangre azul, no se debe una mezclar con nuestra clase. *(Reaccionando)* Perdón, con la clase por la que fluye ese tipo de sangre desde hace siglos y siglos.

MADRE.- ¡Dónde vamos a ir a parar! Si ya no podemos ni confiar en los finales felices de los cuentos, ¿en qué van a creer nuestros hijos? *(Se mueve inquieta. Inesperadamente parece tomar una decisión)* Me lo tengo que llevar de aquí inmediatamente. El niño no puede seguir viendo estas cosas.

La Madre sale de escena evidentemente alterada.

Marcus llega ante cuatro puertas blancas cerradas. Tras dudar, se detiene ante ellas. De improviso aparece el Guardián. Un personaje con un gran capote negro, del que cuelgan llaves de diferentes tamaños y formas. El Hombre observa con curiosidad al niño, dando vueltas a su alrededor.

GUARDIÁN.- Has llegado al reino de las preguntas con mil puertas.

Marcus realiza el recuento dirigiendo su dedo progresivamente hacia cada una de las puertas que se encuentran ante él. Al llegar a la cuarta, se detiene. El Guardián percibe las dudas del niño e inmediatamente procede a aclarar la situación.

GUARDIÁN.- Las otras puertas están detrás Hay más, muchísimas más. *(Su voz cambia de tono)* Cuando se desea descubrir algo, hemos de empujar muchas puertas, porque si sólo descubrimos una, lo más seguro es que únicamente encontremos una mínima parte de lo que deseamos hallar. *(Repentinamente)* A propósito, ¿buscas algo?

Marcus duda. Parece cansado de contar su caso sin que nadie le ofrezca una solución que resuelva sus dudas.

MARCUS.- *(Tímidamente)* Quiero saber qué pasó después.

GUARDIÁN.- ¿Después de qué?

MARCUS.- Después de que las personas que salen en mi cuento ya no dijeran nada más.

GUARDIÁN.- ¿De qué cuento estás hablando?

MARCUS.- Del de Cenicienta.

GUARDIÁN.- *(Adoptando un tono misterioso)* Para encontrar la respuesta, tendrás que pensar en preguntas capaces de abrir puertas.

Marcus se rasca la cabeza con insistencia. Tras algunos instantes de profunda cavilación, se decide a formular su primera cuestión. Hablará lentamente y con voz imperceptible, como si dudara de que sus preguntas puedan ayudarle a continuar su camino.

MARCUS.- ¿Qué pasaría si Cenicienta se hubiera ido muy...muy lejos de aquí?

Se abre una de las puertas. En un panel que bloquea la entrada se encontrará escrita la respuesta mediante fantásticos caracteres de letras. “Tardarás mucho más tiempo en encontrarla”.

MARCUS.- ¿Qué pasaría si Cenicienta fuera ya muy viejecita?

Nueva apertura de otra puerta con idéntico efecto. En el letrero se leerá la frase: “Tendrá muchas más cosas que contarte”.

MARCUS.- ¿Qué pasaría si me volviera ahora mismo a casa?

También la siguiente puerta aparece tapiada por otro mensaje. “Nunca encontrarás lo que andas buscando”.

MARCUS.- ¿Y si Cenicienta no quisiera verme?

Se abre la puerta con idéntico resultado que en las anteriores ocasiones. De nuevo encontramos escrita sobre la superficie blanca una respuesta. “¿Se lo has preguntado?”. Escuchamos un sonido de cortina al descorrerse, al tiempo que la pared que tapiaba la puerta comienza a abrirse lentamente. El Guardián hace señas a Marcus para que traspase el umbral. El niño lo hará muy lentamente y con gran precaución. Tan pronto el personaje se encuentre al otro lado, las dos piezas del panel

volverán a cerrarse. **Marcus** desaparecerá a la mirada del espectador. Las cuatro puertas se cerrarán al unísono.

*El ritmo mágico del momento será interrumpido por la convulsiva irrupción de la **Madre**. Se dirige corriendo hacia el **Guardián** hablando precipitadamente.*

MADRE.- Debe atenderme ahora mismo. Verá, he de recoger a mi niño porque mañana tengo que firmar un contrato muy importante y aunque he telefonado a mi socio antes de salir para aquí, ahora me he dado cuenta de que yo tengo un documento que él tiene que llevar mañana para poder cerrar el trato. *(Ahogándose)* Además, aquí están ocurriendo cosas muy peligrosas que un niño como Marcus no está preparado para soportar.

GUARDIAN.- Tranquilícese. Aquí vivimos sin prisas. Todo lo hacemos muy despacio. No tenemos semáforos, así que no hay que correr cuando a ustedes se les ponen en amarillo. Tampoco tenemos discotecas, ni esos aparatos que se enchufan y ante los cuales la gente se pasa las horas muertas viendo cómo unos se insultan, otros se matan y la mayoría nos dicen lo que tenemos que comer y cómo debemos vestir.

MADRE.- *(Fastidiada por el discurso del hombre)* Nosotros somos muy felices viviendo como vivimos. Por eso quiero llevarme a mi hijo.

GUARDIAN. *(Molesto por el desinterés de la madre hacia sus comentarios)* Para eso tendrá que pensar en preguntas que abren puertas. Aquí hay miles de ellas.

MADRE.- *(Próxima al desmayo)* Lo siento, pero yo no tengo tiempo. Bastante he hecho con venir hasta aquí. Le rogaría que avisara al niño, no quisiera perder el orinal de vuelta. *(Rogando)* Ande, hágame el favor. *(Sacando algo de su bolso)* Mire, le voy a dar una buena propina.

GUARDIÁN.- Sin hacer preguntas, le va a ser difícil encontrar lo que busca.

MADRE.- Bastantes preguntas tengo que contestar a los pesados de mis clientes. La mayoría se pasan el día cambiando de opinión y haciéndome la vida imposible. Quieren cambiar las telas de las

cortinas que yo les he elegido. No les gustan las sillas, no les gustan las mesas; prefieren otro tipo de parqué, ¡en fin, un asco! (*Próxima a un ataque de histeria*) O me deja pasar, o me tiro por la ventana. (*Al cerciorarse de que no existe ninguna ventana próxima, rectifica*) Bueno, me tiro por la ventana, o por donde usted me indique.

GUARDIÁN.- (*Defraudado*) Así nunca encontrará a nadie. Si no siente curiosidad por hacer preguntas, las puertas de nuestro mundo, permanecerán cerradas para usted y tendrá que entrar en él por las alcantarillas. Allá usted, pero le advierto que son bastante estrechas y muy poco confortables.

El Guardián abre con gran solemnidad una especie de estrecha gatera que se encontrará en los bajos de una de las puertas. La Madre, a pesar de su asombro ante la pequeñez del orificio, se lanza casi de cabeza sin soltar su maleta, su paraguas y el gorro de lluvia que lleva encajado hasta la nariz. Tras varios desesperados intentos consigue introducir sus carnes y los objetos que porta por el hueco. A los pocos instantes habrá desaparecido por él.

Se produce el oscuro.

VI

MARCUS LLEGA AL FINAL DE SU VIAJE

Marcus se mueve con los brazos extendidos. Tendremos la sensación de que intenta palpar lo que se encuentra buscando. De nuevo se escucha la melodía interpretada con objetos de cristal y/o cuencos tibetanos.

*Del fondo del escenario, y mediante un efecto de luz, surgirá la figura de **Cenicienta**. Su apariencia no guardará relación alguna con las imágenes que se contemplan en los cuentos de hadas tradicionales. Su vestimenta será intemporal y de una sencillez que brindará ternura y calidez al personaje.*

CENICIENTA.- ¿Alguien me buscaba? Un día, me llamaron Cenicienta.

***Marcus** avanza hacia ella. Parece fascinado con la presencia de aquella figura que camina a su encuentro. Al romperse el efecto de contraluz, comprobará que se trata de una mujer muy joven de mirada comunicativa y radiante.*

MARCUS.- Me llamo Marcus.

CENICIENTA.- ¿Puedo ayudarte? Sé que has venido desde muy lejos.

MARCUS.- Pero no he tardado mucho.

CENICIENTA.- Te has atrevido a buscarme en plena noche.

MARCUS.- Sí, porque yo quería saber...

CENICIENTA.- Tú querías saber...

MARCUS.- Lo que nunca me dicen mis padres. Ello no saben lo que pasó después. Siempre terminan el cuento diciendo... “El Príncipe la mandó llamar a su palacio y al día siguiente se celebró la fastuosa boda de Cenicienta. Y colorín, colorado...”

Cenicienta se arrodilla lentamente junto a **Marcus**.
La luz se concentra sobre la pareja, al tiempo que ella inicia con gran dulzura el relato de lo que ocurrió después.

CENICIENTA.- Y como dice el cuento que te leen tus padres... me probé el zapato, me llevaron a palacio y al día siguiente me casé con un maravilloso Príncipe al que sólo había visto una vez por las calles de la ciudad montado en su deslumbrante caballo blanco. Tenía una gran melena rubia y lucía una preciosa coraza que brillaba más que el sol. Las inmensas plumas de su sombrero, le tapaban la cara, los ojos y la nariz.

MARCUS.- ¿Te gustó entonces?

CENICIENTA.- Verás, *(Se mueve gesticulando)* yo no necesitaba que el Príncipe fuera, ni muy alto, ni muy bajo.

*Se ilumina un espacio circular alejado del lugar desde donde **Cenicienta** narra la historia donde aparecerá el **Príncipe** vestido tal y como lo describió ella. Lentamente el hombre se irá despojando de las prendas y colocándolas sobre un perchero de pie. La primera sorpresa será la pequeña talla del personaje que contrastará con su armadura, la cual le hará parecer desproporcionadamente gordo.*

CENICIENTA.- Tampoco precisaba que el Príncipe fuera guapo.

*El **Príncipe** se desprende del sombrero. Al retirarlo de su cabeza las plumas que cubrían el rostro dejarán al descubierto su gran nariz, instalada en un semblante tan rojo como el tomate.*

CENICIENTA.- No me importaba que fuera rubio o moreno.

*El **Príncipe** se despoja de su gran peluca rubia para descubrir una cabeza absolutamente calva.*

CENICIENTA.- Lo que sí necesitaba es que fuera cariñoso, amable, tierno.

PRÍNCIPE.- *(Con voz autoritaria)* Esposa, tráeme las pantuflas, la bata, las chinelas y el gorro de dormir.

CENICIENTA.- También me hubiera gustado que fuese afectuoso con sus criados.

PRÍNCIPE.- *(Despótico, dirigiéndose a un inexistente criado)* ¡Lacayo, quítame las botas al momento, si no quieres que te ponga de patitas en la calle!

CENICIENTA.- Y por supuesto también habría deseado que se comportara en forma justa con sus súbditos.

PRÍNCIPE.- *(De malos modos simulando hablar con alguien que se encontrara fuera del escenario)* Escribano, toma nota. A partir de mañana se decreta una subida de impuestos. *(Para sí mismo)* Todos los que trabajen tendrán que pagar más para que podamos vivir los que no lo hacemos.

*La luz decrece del círculo en el que se encontraba el **Príncipe** para volverse a concentrar en el lugar ocupado por **Cenicienta** y **Marcus**.*

CENICIENTA.- Empecé a darle vueltas y vueltas a la cabeza pensando en lo que podría pasar si el Príncipe en lugar de mejorar, empeoraba. Y si ese día llegaba, debía estar preparada. Naturalmente yo no pensaba en volver a casa de mi madrastra en la que también vivían sus dos horribles hijas. Así pues, llegué a la conclusión de que lo mejor era hacer algo que no había podido realizar nunca: ¡estudiar, aprender, descubrir, viajar, sentir el mundo a mi alrededor! No comprendía como una princesa podía pasarse la vida sin hacer nada.

Se escuchan una serie de gritos deformados y llenos de extrañas resonancias.

VOCES.- ¡Aprender! ¡Estudiar! ¡Trabajar! ¡Una mujer! ¡La esposa de nuestro Príncipe!

*De nuevo se proyecta sobre el escenario un círculo de luz en el que penetrarán los **Personajes I** y **II** luciendo una vestimenta abstracta mezcla de clérigo, escribano y guerrero. Las figuras de ambos se engrandecerán mediante la utilización de coturnos o medios zancos.*

PERSONAJE I.- Tenéis que comprender, noble señora, que no sois libre para hacer vuestra voluntad.

PERSONAJE II.- Os debéis en cuerpo y alma a vuestro señor y estáis obligada a obedecer su voluntad.

Cenicienta entra en el espacio ocupado por los hombres los cuales comienzan a cercarla sin apenas permitirle exponer sus argumentos. Ella quedará en el centro mientras ellos giran mostrando claras actitudes de acoso.

CENICIENTA.- Yo lo único que quiero aprender, buscar, descubrir...

PERSONAJE I.- La mujer sólo debe tener tres salidas: bautizarse, casarse y enterrarse.

CENICIENTA.- (*Intenta zafarse de la persecución mientras habla*) Ya me han bautizado, ya me he casado, pero aún falta mucho para que me entierren y algo he de hacer, ¡digo yo!, en el tiempo que aún me queda por vivir.

PERSONAJE II.- Servir, agradar, obedecer, procrear, soportar...

CENICIENTA.- Ya serví, ya obedecí, ya agradé, ya soporté a mi madrastra y a sus horribles hijas. Cumplí con todos, así que no estoy obligada a más.

PERSONAJE II.- Los fundamentos de la casa son la mujer y el buey: el buey para que are y la mujer para que guarde.

CENICIENTA.- El príncipe ya tiene a sus soldados, a sus chambelanes, a sus cocineros, a sus amas de llaves. ¿Qué puedo guardar yo, si ya lo hacen ellos? Quiero aprender, quiero leer.

PERSONAJE II.- Cuando una mujer aprende a leer, no usa sus conocimientos para alcanzar buenos pensamientos, sino para leer cosas que no le convienen y la enloquecen.

PERSONAJE I.- Suponiendo que resulte de todo punto imposible contener el deseo de una mujer por leer, deberá aprender dentro de su propia casa.

CENICIENTA.- ¡Yo lo que quiero es salir del palacio! ¡Me ahogo dentro de él!

PERSONAJE I.- Nada de acudir a la escuela donde los maestros son hombres.

CENICIENTA.- Hombres sí, más no dragones.

PERSONAJE II.- Lo que jamás consentiremos es que las mujeres aprendan a escribir, no lo necesitan, para eso están los escribientes de palacio.

CENICIENTA.- ¿Cómo podré entonces guardar mis sentimientos, mi sueños, mis emociones?

Cenicienta se muestra irritada. Intenta salir del círculo, pero los **Personajes I y II**, le cierran el paso.

CENICIENTA.- ¡No, no, no! ¡Solo sabéis cortar las alas a todo lo que se mueve! ¡Jamás conseguiréis alzar el vuelo más allá de vuestras narices!

Cenicienta consigue romper el cerco y salir del círculo. La luz desaparece y se concentra de nuevo en el lugar donde se encuentra **Marcus**.

CENICIENTA.- (*Habla mientras camina muy lentamente*) Ellos si que estaban locos. Siempre andaban diciendo a todos los que les querían oír, que las mujeres éramos: chismosas, parlanchinas, vanidosas, orgullosas, melindrosas, sin seso, sin valor, sin cordura...Por lo visto, no teníamos derecho a demostrar que también nosotras tenemos imaginación (*Reaccionando*) ¡Ah no, eso no, de ninguna manera! (*De nuevo se inclina y sienta a Marcus sobre sus rodillas*) Hasta los personajes de cuento tenemos derecho a soñar. Igual que tú, Marcus. Yo por la noche cerraba los ojos y me veía escapando de un castillo en el que todas las gentes de la ciudad hubieran querido vivir... aunque posiblemente ninguno de ellos había estado como yo entre aquellas horribles paredes. (*Pausa. Rememorando lentamente*) Y una noche, no volví. Había decidido quedarme en el mundo de los sueños y allí crear mi casa sin que nadie me gritara, ni me obligara a convertirme en lo que yo no deseaba. Tú lo sabes, Marcus, en el mundo de los sueños sólo hay que desear con fuerza lo que se quiere ser y...¡y logramos serlo!

VII

CRISTALES Y ESTRELLAS

***Cenicienta** toma a **Marcus** de la mano y comienza a avanzar muy lentamente hacia el fondo del escenario.*

CENICIENTA.- Yo decidí ser ilusionista de cristales preciosos.

*Se ilumina el espacio repleto de todo tipo de recipientes de cristal: cilindros de diferentes grosores, probetas, retortas, alambiques, copas de variadísimos tamaños y formas, cuencos, etc. Una luz rasante proyectará las siluetas de los recipientes en las paredes del ciclorama. **Cenicienta** se moverá entre los contenedores transparentes como si se tratara de una prestidigitadora circense en plena actuación. Al golpear o acariciar los bordes de algunos de los recipientes, sonará con mayor intensidad el leitmotiv musical que habrá comenzado a escucharse muy suavemente al inicio de la escena. Se tratará de una música plácida, acariciadora y envolvente.*

CENICIENTA.- También me hice cuidadora de estrellas fugaces.

*Los destellos de dos esferas cubiertas de pequeños espejos que girarán constantemente cubrirán el escenario de “estrellas en movimiento”. **Cenicienta** danza mientras continúa acariciando los objetos de cristal. Al realizar ciertas evoluciones, abre sus brazos en un intento por abrazar todas las luces que invaden el espacio. **Marcus** parece tan fascinado con el espectáculo que también él extiende sus brazos para saludar a las estrellas. El espectador deberá tener la sensación de que los personajes flotan sobre la capa de bruma que de nuevo ha comenzado a cubrir el suelo.*

*Inesperadamente se escuchará la voz de la **Madre** aproximándose desde la lejanía. **Cenicienta** y **Marcus** adoptarán una actitud expectante.*

VOZ MADRE.- ¡Marcus, Marcus! ¿Dónde está Marcus?

MARCUS.- Es mi madre. Seguro que ha venido a buscarme.

CENICIENTA.- Ayúdala a llegar hasta aquí, ella sola puede perderse.

***Marcus** avanza hacia el primer término del escenario y tras detenerse observa en todas direcciones intentando localizar el lugar desde el que partió la voz.*

*Entra la **Madre** sudorosa, despeinada, agitada, congestionada y, en definitiva, bastante poco presentable. **Marcus** corre hacia ella y la abraza mientras la mujer dirige su mirada hacia el lugar donde se encuentra **Cenicienta**. Parece tener mucha urgencia por expresarle su indignación ante el inesperado final de una historia en la que su principal personaje acaba de hacer añicos el desenlace tradicional.*

MADRE.- (A Marcus) Tienes cara de haber encontrado lo que venías a buscar.

***Cenicienta** camina lentamente hacia la **Madre**, alejándose del espacio en el que se encuentran los cristales maravillosos. Las proyecciones de las estrellas bañan el cuerpo de la recién llegada. Ella se sacude del cuerpo las manchas de luz como si se tratara de una nociva polución.*

MADRE.- ¡No me diga que usted es Cenicienta!

***Cenicienta** mueve su cabeza con un gesto indefinido.*

CENICIENTA.- Lo era.

MADRE .- (Defraudada) Pero ella nunca se hubiera vestido así.

CENICIENTA.- He conocido a su hijo Marcus. Es un chico muy responsable. (Al contemplar el gesto de duda de la Madre) ¿Nunca soñó escapar de su casa cuando era pequeña?

MADRE.- *(Incómoda)* No, nunca. No tuve ningún motivo para hacerlo. *(Tras una pausa vuelve a retomar el tema que más parece impresionarle)* ¡Has sido capaz de abandonar al Príncipe! Ninguna mujer abandonaría a un príncipe. A nosotros casi no nos quedan, en cambio usted tenía uno entero y verdadero. En el cuento que le leemos todas las noches a Marcus, se dice que era alto, rubio, guapo, bondadoso y justo con sus súbditos.

CENICIENTA.- Ese príncipe del que usted habla le debió tocar a la Bella Durmiente, el mío era muy diferente.

MADRE.- *(Agobiada)* ¿Qué va a ocurrir ahora con Marcus? Él creía en el final maravilloso de su cuento, ahora pensará que lo hemos engañado.

CENICIENTA.- Nadie lo engañó. El cuento termina con una boda, pero él quería saber el resto y yo se lo he contado.

La Madre se restriega nerviosamente el rostro con sus manos resistiéndose a creer lo que está ocurriendo.

MADRE.- Esto es demasiado. Es...es como si estuviera viviendo una pesadilla *(Habla como si su voz partiera de una grabación a más velocidad de la normal)* Verá, yo... yo me encontraba tranquila en mi casa y de repente mi hijo se monta en...en un recipiente que no me atrevo ni a nombrar. Corro al siquiatra. Él me dice que tengo que seguir a mi hijo. Mi esposo se niega a acompañar a una mujer que según él ha perdido sus facultades mentales. Yo emprendo el viaje. Llego a no sé qué sitio y me encuentro con no sé quién. Es para volverse loca de verdad, ¿no cree?

CENICIENTA.- *(Muy suavemente)* ¿Nunca ha cerrado los ojos?

MADRE.- ¿Cómo dice?

CENICIENTA.- *(Dirige la mano derecha a su propio rostro)* Los ojos, los solemos cerrar cuando nos da el sol en ellos, cuando hace mucho aire y la arena pretende meterse dentro, cuando queremos pensar o cuando tenemos ganas de dormir. El mundo de los ojos cerrados como el de los sueños es maravilloso, porque nos ayuda a saltar al otro lado. Vemos luces, siluetas, figuras irreales y nos sentimos con ganas de hacer cosas que nunca creímos poder llegar a realizar.

MADRE.- Yo no tengo tiempo. Trabajo mucho y cuando llego a casa debo preocuparme de Marcus, porque la chica filipina se marcha a las ocho.

CENICIENTA.- (*Asombrada*) ¿Nunca se le ocurrió cerrar los ojos para imaginar cosas maravillosas?

MADRE.- Ya le he dicho que no me queda tiempo para perderlo. Si usted supiera lo que cuesta vivir como nosotros vivimos, no me haría una pregunta como esa.

Marcus tira de su madre hasta conducirla a un lugar del escenario alejado del lugar donde se encuentra **Cenicienta**.

MADRE.- ¿Qué haces Marcus? Me vas a tirar al suelo. No insistas, Marcus. He tenido una noche que no se la deseo ni a mi peor enemigo

MARCUS.- ¡Mamá, quisiera pedirte algo!

MADRE.- (*Desfallecida*) ¡A estas horas, hijo!

MARCUS.- (*Con voz temerosa*) Mamá, ¿por qué no nos quedamos en el mundo de los sueños?

MADRE.- (*A punto de caer redonda al suelo*) ¿Cómo?

MARCUS.- (*Señalando a su alrededor*) Aquí mamá. Espera, tú no has oído los cristales maravillosos.

MADRE.- Marcus, por favor. Aquí nunca llegarás a ser nadie y tu padre quiere verte convertido en un gran ingeniero. Además, pasado mañana tienes colegio.

Marcus sale corriendo y toma a **Cenicienta** por la mano, arrastrándola al espacio donde se encuentran los objetos de cristal. Juntos comienzan a acariciar y a percutir los recipientes. La melodía que hemos escuchado en diferentes momentos de la obra volverá a sonar, esta vez con mucha más potencia y brillantez. Será una auténtica “Danza de las estrellas” que ambos interpretan inmersos en la insólita atmósfera que ellos mismos han creado.

*La **Madre** extiende su brazo intentando que el niño repare en su inequívoca llamada para el regreso a casa. **Marcus** se da cuenta del gesto. Sigue bailando aunque dirigiendo constantes e inquietas miradas a su madre, hasta que decide separarse de **Cenicienta** y avanzar hacia ella con rostro entristecido. A mitad de camino se vuelve y eleva la mano en señal de despedida. El gesto quedará congelado, mientras se produce el oscuro.*

VIII

DE VUELTA A CASA

Sobre el oscuro comenzaremos a escuchar sonidos de señales horarias, tráfico de la gran ciudad, música distorsionada, cuñas publicitarias de radio, diálogos procedentes de alguna telenovela, etc. Todos estos efectos se irán mezclando y aumentando de volumen hasta producir un insoportable estruendo.

*De nuevo se reproducirá la escena de la llegada de los padres. Procedentes de distintas direcciones el **Padre** y la **Madre** coincidirán ante el perchero. Se despojan de sus impermeables o abrigos y los cuelgan con movimientos automáticos similares a los empleados en anteriores ocasiones.*

PADRE.- ¡Puf!, vaya día! Todavía no está listo mi nuevo despacho. En el antiguo no me caben tantas responsabilidades como las que ahora tengo.

MADRE.- ¡Puf, menuda semanita! La decoración del ático de los Silver va a acabar conmigo.

PADRE.- ¿Ya se marchó la polaca?

MADRE.- No hay quien haga carrera de ella, siempre se va algunos minutos antes. ¡Y mira que le he dicho que no quiero que deje a Marcus solo!

PADRE.- *(Con el mismo tono con el que se dirigiría a sus subordinados)* Bien, vamos a realizar nuestra diaria labor de padres ejemplares.

*El **Padre** se dirige a la habitación de **Marcus**, el cual se encuentra ya acostado. Toma con gestos mecánicos el libro que se encuentra en la mesilla de noche. La luz se concentra en el cuerpo del niño, que se dispone a escuchar con gesto ausente la narración de su progenitor.*

PADRE.- *(Leyendo)* A lo mejor a mí me cabe, dijo Cenicienta. Todos se retorcieron de risa, incluidas sus malvadas hermanastras. Los enviados del Príncipe se agacharon ante Cenicienta y, ¡oh prodigio!,

el diminuto zapato de cristal entró en su pie como si se tratara de un guante hecho a la medida. El Príncipe la mandó llamar a palacio y...

*La **Madre** entra en la habitación, se dirige a su marido, toma el libro que se encuentra leyendo y lo cierra lentamente.*

MADRE.- No te esfuerces, Martín, Marcus sabe que Cenicienta ya no vive allí.

*La luz irá concentrándose sobre el rostro de **Marcus**, mientras suena la lejana melodía interpretada por los recipientes de cristal y los cuencos tibetanos. El niño parece abstraído. Sus pensamientos parecen encontrarse muy lejos.*

*Inesperadamente, suena la voz de **Cenicienta** distorsionada por los efectos del eco.*

VOZ DE CENICIENTA.- Marcus, esta noche celebramos un concierto. Tienes que ayudarme a tocar mis cristales. Ya sabes el camino. Para llegar aquí sólo tienes que cerrar los ojos.

*La única luz procedente del exterior se filtrará por la imaginaria rendija de la puerta para incidir tenuemente sobre el rostro del niño. **Marcus** irá entornando muy lentamente los ojos con gesto placentero.*

Mediante un efecto similar al que produce el diafragma de una cámara fotográfica al cerrarse lentamente, la luz se concentrará paulatinamente hasta producirse el oscuro total.

FIN

(Copyrights reservados)

NOTAS PARA EL MONTAJE DE LA OBRA

en páginas siguientes

Abordar una obra sobre el mundo de los sueños dirigida al público infantil, pero al mismo tiempo con clara incidencia en el comportamiento de los adultos, constituye un intento no exento de ciertas dificultades. Los problemas no solo se plantean a la hora de concebir los centros de interés, sino también al plantear concepciones visuales escénicamente plausibles.

Tal vez una de las carencias más evidentes que se aprecian en algunas obras dirigidas a las primeras edades tiene relación con los planteamientos estéticos vinculados a los lenguajes artísticos contemporáneos presentes en los espectáculos producidos para el público adulto. En los últimos tiempos, numerosas compañías de danza han ofrecido espectáculos concebidos para los espectadores infantiles en los que las atmósferas deslumbrantes y la expresividad del movimiento fueron capaces de convertir en poesía visual, situaciones que en la oferta actual para la infancia y la juventud se expresan casi exclusivamente a través de la palabra.

Evocando nuestros sueños, lo que de un modo más preciso solemos recordar es esa cadencia morosa con la que transcurren los hechos, tan alejada del ritmo electrónico que impone la televisión. El *tempo* de lo soñado mantiene una íntima relación con el compás que marca la danza, con el movimiento de nuestros cuerpos penetrando en la intensa bruma que nos separa de lo desconocido.

Al ser capaz de soñar en mayor medida que el adulto, el niño puede asumir las imágenes surrealistas que no suelen presentarse en nuestras ensoñaciones mediante formas convencionales, sino desde representaciones abstractas más propias de las deformaciones que producen los espejos cóncavos y convexos en los que Valle Inclán contemplaba reflejada la realidad de su tiempo.

Cenicienta ya no vive aquí no es una obra para bailarines, sino para actores y actrices capaces de transmitir un "gestus" corporal diferente al que marca cualquier interpretación realista. El ámbito escénico para la escenificación de este texto, deberá huir de una visión mimética del universo onírico tan habitualmente basada en estereotipos al uso. Por el contrario, sería aconsejable definir un concepto escénico sustentado en ese juego simbólico mediante el cual el niño asimila los objetos en lugar de acomodarse a ellos. Así una pieza tan aparentemente cotidiano como el orinal del protagonista - agobiante referente del orden impuesto por los adultos-, se verá convertido por asimilación en la nave que le conducirá al espacio donde residen los sueños.

Si tuviéramos que priorizar el núcleo de expresión al que hemos de conceder una mayor atención a la hora de abordar la puesta en escena de esta obra, posiblemente deberíamos priorizar el espacio poético en el que Marcus, protagonista infantil de nuestra historia, se ve inmerso al emprender su viaje iniciático en un intento por romper con la visión prosaicamente realista de sus bienintencionados padres.

Un niño de pocos años puede alcanzar más autonomía personal navegando por el espacio de sus propios sueños, que en ciertas situaciones de la vida cotidiana. El mundo de las ensoñaciones suele ser más abstracto que el de la realidad, es por esta por la que los más pequeños pueden llegar a relacionarse con ámbitos estéticos mucho más complejos de los que el adulto considera asequibles para su nivel de comprensión... Siempre recordaré un espectáculo basado en la riquísima iconografía del pintor René Magritte que niños de cuatro y cinco años de edad contemplaron con la misma fascinación en un teatro de Bruselas y otro de Madrid. La anécdota que más tarde se ha visto ampliada por otras arriesgadas apuestas estéticas en el campo del teatro para la infancia y la juventud, nos viene a reafirmar en la idea de que es necesario penetrar sin temor alguno en los lenguajes escénicos contemporáneos para ponerlos en

relación con los propios mundos oníricos de nuestros pequeños espectadores.

LA ESCENOGRAFÍA

A lo largo de toda la representación los elementos escenográficos deben servirnos para evidenciar la importancia y la magnificación que el niño otorga a los pequeños objetos y la asimilación que de ellos hace con objeto de convertirlos en materiales divergentes del juego que su propia imaginación genere. Si las zapatillas de papá, una vez calzadas por su hijo pequeño, suponen para el mismo dos vehículos mágicos que le conducirán hacia universos fantásticos; también una mínima figura de papiroflexia puede convertirse en un impresionante dragón con el que compartir inquietantes aventuras.

Tal vez sea el juego simbólico, junto al mundo de los sueños, los dos espacios creativos menos contaminados por los estereotipos con los que la televisión está entrando a saco en el reducto creativo de los niños y niñas de nuestro planeta. Y esta es precisamente la razón por la que consideramos que el diseñador encargado de definir el concepto plástico del montaje debería poseer una contrastada vocación de ruptura con los cánones comerciales imperantes en la industria del esparcimiento infantil. En la actualidad existen numerosos ilustradores/as de literatura infantil, cuya rica concepción de universos imaginarios vendría a enriquecer significativamente los conceptos escenográficos hoy imperantes en los espectáculos dirigidos al público infantil en nuestro país.

El hecho de que en las acotaciones de la obra se conceda una gran importancia a los objetos, se debe a que son precisamente ellos, junto a los personajes imaginarios, los que van a definir la esencia de los sueños del protagonista y el trampolín de Marcus entre el mundo de los ojos abiertos y el de los ojos cerrados.

Considerando que un decorado excesivamente cargado de elementos restaría significación a los pequeños objetos, sugerimos un espacio escénico constituido por una cámara negra y ciclorama o pantallas de transparencia para los momentos en los que se precisen proyecciones. Con estos elementos y una rica dotación de focos, se podrán lograr diferentes zonas de actuación y, sobre todo, la plasmación visual de las necesarias atmósferas fantásticas.

Resultará imprescindible transmitir al espectador la sensación de que el personaje de la madre se encuentra perplejo y empequeñecido dentro de los espacios soñados en los que Marcus se mueve con toda naturalidad. Ambos, sin embargo, discurrirán por los mismos ámbitos desconocidos e insólitos adaptándose de forma diferente a ellos. La escenografía deberá sugerir una sensación de inmensidad en la que los personajes reales se moverán con una laxitud más propia de la danza, que de la actividad desarrollada durante el tiempo de vigilia. En definitiva, grandes espacios con pocos objetos muy significativos que nos ayuden a remarcar la inabarcable magnitud del mundo de los sueños.

EL VESTUARIO

La ambientación de los personajes reales podría inspirarse ligeramente en algunos comics de los años 50, aunque sin perder en ningún momento su entronque con la actualidad. No se pretende, por tanto, distanciar en el tiempo el argumento hasta tal punto que se diluya la visión crítica que se intenta plantear con respecto a situaciones del presente. Un ejemplo de lo sugerido se concretaría en la vestimenta nocturna de Marcus, la cual podrá tener un antecedente en la caracterización que Windsor McCay realizara para el héroe de su más popular historieta "Little Nemo"

El tratamiento de los personajes de cuento deberá suponer una recreación surreal de los diseños más antiguos y genuinos que se conserven de las narraciones tradicionales. Deberemos huir, por tanto, de figurines que recuerden a las "recreaciones" que la factoría Walt Disney ha realizado de los cuentos clásicos más conocidos por el público infantil.

La utilización de máscaras o medias máscaras deberá ser considerada a la hora de iniciarse el proceso de concepción de personajes, no solo debido a sus grandes posibilidades para incrementar el sentido fantástico de las caracterizaciones, sino también por permitir el doblaje de personajes a lo largo de la representación.

EFFECTOS ESPECIALES Y AUDIOVISUALES

Tanto las posibles proyecciones en las pantallas de transparencia o ciclorama del fondo del escenario, como los efectos luminosos, la neblina y el viento necesarios en ciertos pasajes de la obra, constituirán apoyaturas fundamentales para lograr las ambientaciones que permitirán liberar al montaje de una escenografía y maquinaria excesivamente compleja.

Las nubes, las estrellas fugaces, las proyecciones y el efecto del viento contra la vela del vehículo en el que Marcus "vuela" lejos de su hogar, serán elementos que además de aportar el necesario ingrediente espectacular a una producción dirigida al público infantil, conecten con el lenguaje audiovisual que tanta fascinación produce a niños y jóvenes.

MÚSICA

El tratamiento de la música descriptiva con la que se pretende revalorizar diferentes momentos de la obra, deberá adaptar su tonalidad y cadencia al "tempo" que se señala para la evolución de los personajes a lo largo de la

peripezia dramática. Particular atención habrá de ponerse en las escenas finales en las que aparece el mundo imaginario y sensible de Cenicienta.

Para lograr las metas perseguidas, se proponen las sugerentes sonoridades emitidas por los recipientes de cristal fino con distintas proporciones de agua en su interior y los cuencos tibetanos al ser tañidos o frotados, ya que sus cadencias y vibraciones pueden facilitar la sutil introducción del espectador en la dimensión fantástica que requiere la presente propuesta escénica.

L. M.